

Estrategia discursiva anti statu quo en la transformación del sistema de partidos en tres países de América Latina

Gisselle de la Cruz Hermida *

Rafael Enrique Valenzuela Mendoza **

Resumen

En la década de los noventa América Latina enfrentó una profunda crisis social, en gran medida, derivada de la adopción del modelo económico que proponía el consenso de Washington. Estos ajustes se aplicaron en un breve lapso de tiempo y sin considerar variaciones de acuerdo a las condiciones socioeconómicas propias de cada país. El esquema económico —novedoso en esa época— transformó el panorama de jerarquías sociales y la forma en que el estado mediaba y articulaba los distintos intereses. Estas transformaciones estructurales profundizaron algunos de los clivajes históricamente presentes y configuraron otros nuevos. Nues-


* Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

** Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Código de Referato: SP.245.XLVI/18

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2018.45.05>



STUDIA POLITICÆ  Número 46 primavera/verano 2018-2019 – pág. 137-168
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

tro trabajo busca explorar la forma en que los clivajes fueron adoptados discursivamente dentro de lo que hemos definido como estrategia anti statu quo. En dicha estrategia agrupamos las categorías: 1) antiestablishment, 2) rupturista, 3) populista y 4) outsider táctico, mismas que serán analizadas en los discursos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales. Paralelo al análisis del discurso hemos considerado los indicadores de volatilidad electoral y número efectivo de partidos a fin de advertir los cambios experimentados dentro del sistema de partidos. Dado que se trata de un estudio de pocos casos no podemos inferir implicaciones de causalidad entre la estrategia discursiva anti statu quo y la transformación del sistema de partidos. Analizar descriptivamente estas variables dentro de un mismo contexto temporal y espacial nos permite contrastar en estos tres supuestos algunas de las aproximaciones teóricas (Lipstet y Rokkan 1967, Ware 2004) que explican la transformación del sistema de partidos a partir de la estructura de clivajes y del potencial de los liderazgos opositores para explotarlos discursivamente.

Palabras clave: Estrategia discursiva anti statu quo – Clivajes sociales – Transformación del sistema de partidos

Abstract

In the 90's countries in Latin America overcame a vast social crisis, mainly, due to the adoption of a new economic model which was proposed by the Consensus of Washington. Those economical adjustments were applied in a short period of time, without considering any variations in accordance to socioeconomic conditions of each Latin American country. The new proposed economical model allows a transformation in the social hierarchies and the form in which the state negotiates and articulates strong issues. Those structural transformations deepened some historical cleavages and configured the incoming ones. The aim of this work is to explore the form in which cleavages have been incorporated into the discourse defined by us as anti-status quo strategy. In such strategy we group the following categories: 1) antiestablishment, 2) rupturist, 3) populist and 4) outsider tactic, throughout speeches by Hugo Chávez, Rafael Correa and Evo Morales. Parallel to the discourse analysis, we had considered other indicators such as electoral volatility and the effective number of parties with the aim of observing changes inside the political party system. Given that, our study treats few cases, we cannot infer on the implications of causalities between discursive anti status quo strategies and the transformation of political party system. Analyze in a descriptive form those mentioned variables inside a similar spatial and temporal context allow us to make a contrast in those three cases of study in agreement with other theoretical approximations (Lipstet y Rokkan, 1967; Ware, 2004) that explain the transformation of political party system due to a structure of cleavages and the potentiality for opposition leadership to exploit them discursively.

Key words: Discursive Strategy anti Status Quo – Social Cleavages – Transformation of Political Party System

Introducción

El objetivo de este trabajo es describir lo que hemos definido como estrategia discursiva anti statu quo (De la Cruz, Valenzuela 2017). Dentro de la misma hemos considerado cuatro categorías de análisis: 1) anti establishment, 2) populista, 3) rupturista y 4) outsider táctico. El análisis se centrará en el período en el que Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales desafiaban el statu quo y buscaban la presidencia en sus respectivos países. El interés por indagar en este tipo de estrategias obedece a que en los tres supuestos hablamos de casos exitosos toda vez que los tres líderes asumieron la presidencia de Venezuela, Ecuador y Bolivia, respectivamente. Nuestro análisis se circunscribe a las hipótesis que han elaborado otros trabajos (Ware, 2004) las cuales sostienen que este tipo de liderazgos logra impactar en el sistema de partidos en razón de su capacidad para interpretar o leer el conflicto que deriva de la estructura de clivajes sociales (Lipstet y Rokkan 1967, 2001).

Las escisiones sociales son potenciales detonantes de cambio social. La llamada tercera vía (Giddens, 1999) se fundamenta en la idea del consenso sobre ciertos valores individuales y económicos. Estos valores rompen con los antagonismos históricos de izquierda y derecha a cambio de la idea de un centro radical como ideología hegemónica. Mouffe (2016) explica que los antagonismos hacia los modelos hegemónicos centristas que promueve el neoliberalismo han sido el detonante de los cambios políticos que se han suscitado en las últimas décadas dentro de Europa y América Latina. Ahora bien, ¿de qué manera se construyen o se canalizan estos antagonismos en el seno de las democracias contemporáneas? Sin duda, una primera respuesta apuntaría hacia el conflicto social espontáneo que se traduce en los llamados ciclos de acción colectiva (Tarrow, 2004). Sin embargo, en el marco de los modelos democráticos, estos cambios tienen lugar en las urnas, lo que sitúa a la contienda electoral en el punto de partida de las transformaciones sistémicas. Es aquí donde la construcción de liderazgos y las estrategias discursivas para ganar lealtades sociales que se expresen en preferencias electorales cobra un papel fundamental.

Como lo sugieren Magrini y Quiroga (2017), en su propuesta para establecer un enfoque de análisis del discurso político-comunicativo, es fundamental abordar lo comunicativo “como un proceso que se configura

desde la enunciación, las mediaciones y la recepción”; mientras que observan lo político desde perspectivas como “la hegemonía, el antagonismo, las articulaciones entre las identidades políticas, las resistencia se incluso las complicidades de la memoria popular con lo masivo y con lo hegemónico.” (Magrini y Quiroga, 2017: 103).

Las ideas apuntadas en los párrafos precedentes sustentan nuestro interés por abordar las estrategias discursivas de los liderazgos opositores al statu quo. El discurso es el punto medular del debate político, a través de él se construyen antagonismos y se definen nuevas identidades colectivas. Desde la perspectiva de nuestro trabajo, el discurso tiene la capacidad de generar nuevas adhesiones políticas mediante definiciones que reivindicar la representación de los intereses excluidos y la formación de un nuevo espacio de identidad que determina la frontera del ellos y el nosotros, transformando las dinámicas de la competencia política tradicional.

La estructura del artículo es de tres apartados. El primero, aborda las orientaciones teóricas que sostienen la idea de los clivajes sociales como el elemento clave de la competencia política y la transformación del sistema de partidos. Dentro de estas orientaciones destacamos aquellas que reconocen la presencia de liderazgos de oposición como el detonante del realineamiento y colapso del sistema de partidos (Ware, 2004 y Dietz y Mayers, 2007). Desde nuestro enfoque, el análisis de este tipo de liderazgos, se basa en las estrategias discursivas.

La definición de las dimensiones sobre las que hemos construido la idea de liderazgos anti statu quo, se desarrollará en el segundo apartado. Dichas estrategias pueden analizarse a través de categorías o criterios tipológicos de diferenciación entre las mismas. El tercer apartado pone a dialogar las estrategias anti statu quo y las distintas dinámicas de transformación del sistema de partidos. Construimos este diálogo bajo una aproximación empírica en la que estudiamos las estrategias discursivas de los entonces candidatos o líderes opositores, Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. En cada uno de los tres supuestos analizamos también los posibles realineamientos o colapso de los partidos, apoyándonos en las variaciones de los indicadores de sistema de partidos de volatilidad y número efectivo de partidos electorales.

Nuestro interés por retomar el estudio del discurso en el marco de transformaciones políticas profundas se debe a que los esquemas de exclusión social y política que contextualizaron el surgimiento de estas tres formas

de liderazgo aún prevalecen, lo que podría anunciar una reproducción del fenómeno en otras latitudes con contextos políticos similares. La dinámica de transformación de los sistemas de partidos en la Europa mediterránea y la emergencia de liderazgos populistas de extrema derecha en Estados Unidos y en el resto de Europa podría ser una pauta evidente de la reproducción de este fenómeno.

La estructura metodológica de nuestro trabajo se aproxima al análisis de contenido. Dicho análisis se elaboró a partir de los discursos, entrevistas y spots publicitarios de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales. Los documentos fueron integrados dentro del programa Maxqda. Este programa nos permitió analizar comparativamente cada documento y asignar a cada uno un sistema de códigos, el cual se refiere a las categorías de la estrategia discursiva anti statu quo: 1) antiestablishment, 2) rupturista) 3) populista, 4) outsider táctico. Cada código o categoría fue asignado analizando el cuerpo de los documentos e identificando en él las dimensiones o características que integran cada una de estas categorías. El programa contiene algunas herramientas analíticas y visuales que ayudaron a identificar la frecuencia o la intensidad con la que aparecía cada una de las categorías dentro del discurso. Estos resultados se integraron en una tabla que muestra el comportamiento de las categorías en los tres casos. Dentro de las aproximaciones empíricas de nuestro trabajo también evaluamos el grado de transformación del sistema de partidos a través de los indicadores de volatilidad electoral y número efectivo de partidos. Nuestro trabajo es un estudio de pocos casos y, por tanto, no podemos extraer generalizaciones en torno a las posibles relaciones de implicación entre la construcción de un discurso y la transformación del sistema de partidos. Nuestro objetivo es describir el comportamiento conjunto de estas variables dentro de los tres supuestos, partiendo de las directrices teóricas que hemos sugerido en los párrafos precedentes.

Hemos seleccionado estos tres casos de liderazgo porque encontramos que en los tres casos convergen contextos previos que retratan la imposición de modelos económicos y hegemonías ideológicas que derivaron en crisis sociales. En los tres supuestos observamos la emergencia de nuevos liderazgos, con características similares que parecen reafirmar las tesis en torno a las líneas de división social y su explotación desde el discurso. De igual forma, de acuerdo a los indicadores que hemos expresado, en los tres supuestos se advierte el realineamiento y colapso del sistema de partidos tradicional.

Estrategias de competencia y transformaciones del sistema de partidos

La adopción de un nuevo modelo económico y su sustentación ideológica planteaban la convergencia de las ideologías y las estrategias de los partidos hacia el centro político. El centro constituía la hegemonía ideológica (Mouffe, 2016) que marcaba la pauta de las relaciones económicas, políticas y sociales. Cuando la competencia partidista se movió hacia el centro del espectro político la representación de intereses de clase de los partidos de masa y la existencia de programas ideológicos se transformaron en estrategias “atrápalo todo”, para captar el mayor al número de votantes. Algunos estudios advertían sobre la inviabilidad de esta lógica de competencia.

El problema de los modelos de partidos atrapa todo es que no se intenta dividir a la gente en torno a los ejes de las divisiones sociales. A corto plazo puede tener éxito a la hora de movilizar a los votantes, pero a más largo plazo muchos de estos votantes pueden pasarse a partidos que exploten los ejes de conflicto (Ware, 2004: 357).

Para Ware (2004) los conflictos surgen por escisiones en los factores de orden material, puede que no estén vinculados directamente a la clase, pero sí lo están con los esquemas de la dirección económica por parte del Estado, del esquema de distribución de los recursos y de la supremacía del espacio privado sobre el espacio público.

La política de ajustes en América Latina pronto derivó en crisis sociales que recrudecieron los esquemas de exclusión social y política. La protesta callejera fue la expresión más clara de la crisis social y su represión a manos del Estado la manifestación más evidente que desde lo político no existían espacios para el disenso y la presencia de antagonismos en contra de los modelos hegemónicos. La existencia de determinados contextos, vinculados con problemas territoriales, étnicos o el declive de la economía, podrían dar lugar a oposiciones fuertes con capacidad para minar la estabilidad del régimen (Lipstet y Rokkan, 1967, 2001). La posibilidad de que surjan estas oposiciones es mayor cuando la respuesta institucional no satisface las demandas y el descontento y los nuevos intereses no encuentran representación en ninguna de las opciones políticas existentes.

Las líneas de conflicto representan privaciones económicas y el menoscabo de derechos básicos. Ambos factores podrían ser factores que incidieran en la conformación de nuevos liderazgos y en las estrategias que

estos desarrollan para construir lealtades electorales. Nuevos conflictos son nuevos esquemas de representación de intereses. Muchas de las oposiciones que en las últimas décadas han surgido en América Latina y Europa están asociadas a la existencia de líneas de conflicto social y a los nuevos liderazgos que las visibilizan a través de sus discursos.

El trabajo de Dietz y Mayers (2007) describe los procesos de transformación del sistema de partidos en razón de las preferencias electorales frente a una nueva oferta política. Bajo una suerte de cadena secuencial en la que el sistema tradicional “*frozen*” pasa por una fase de descongelamiento “*thaw*” hasta llegar a su colapso total “*deluge*”. Estos autores asocian la transformación del sistema de partidos en función del grado de apoyo social y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas. Hay *supportiveshift*, cuando se presenta un cambio en las preferencias partidarias y los electores de un partido deciden apoyar a otro que también forma parte de los esquemas de competencia tradicional; el *dealignment* sucede cuando un número importante de electores que votaban por los partidos tradicionales deja de identificarse con ellos; el *realignment* ocurre cuando las preferencias partidarias se trasladan hacia un nuevo movimiento o partido, llegando a casos extremos frente a un alto abstencionismo, movimientos o violencia política. La transformación más importante tiene lugar en el *party system collapse*, se trata de una profunda crisis de legitimidad del sistema que pierde su capacidad de agregar intereses, alentando el desarrollo de liderazgos personalistas *antitablishment* u *outsiders*.

McAllister (2007) advierte una tendencia hacia la personalización de la política. El electorado suele identificarse con el proyecto político de un líder más que con las bases programáticas de los partidos, las tendencias electorales de las últimas décadas evidencian que los escenarios marcados por una fuerte volatilidad electoral coinciden con la presencia de liderazgos de carácter personalista. Las estrategias discursivas pueden tener un impacto significativo en la forma en que la sociedad percibe la realidad política y en el modo en que los nuevos líderes construyen afinidades sociales. Van Dijk (2009: 63) señala que:

El ejercicio y el mantenimiento del poder social suponen un marco ideológico. Este marco, que consiste en cogniciones socialmente compartidas fundamentales, relacionadas con los intereses de un grupo y sus miembros, se adquiere, confirma o cambia principalmente a través de la comunicación y el discurso.

Destacamos que nuestro trabajo no ofrece evidencia a partir de la cual podamos inferir si la estrategia discursiva tiene un carácter preformativo con respecto a los nuevos clivajes. No obstante, consideramos que nuestro estudio sí identifica en la estrategia discursiva una forma de reinterpretar o visibilizar las líneas de división social, fuentes estructurales del conflicto que enmarca nuevas ofertas de representación de intereses. El discurso se convierte en una forma de articular los intereses que convergen en torno a las líneas de división social y que determinarán las pautas de competencia política. La existencia de viejos y nuevos clivajes y la capacidad de los líderes para construir afinidades sociales en torno a dichos clivajes podría ser uno de los factores con mayor potencial para explicar las transformaciones políticas de América Latina en las últimas décadas.

Como ya lo anunciamos en la parte introductoria de este trabajo, en este punto, también queremos destacar que nuestro trabajo no elabora supuestos de implicación entre la estrategia discursiva anti statu quo y la transformación del sistema de partidos. La elaboración de relaciones de implicación obligaría a la construcción de una muestra más amplia de casos. En nuestro estudio de pocos casos, queremos aproximarnos a criterios descriptivos sobre la estrategia discursiva anti statu quo. Mostrar este tipo de estrategias, conjuntamente con la transformación del sistema de partidos, busca aportar supuestos para la elaboración de futuras hipótesis en torno a la relación entre clivajes, liderazgos y transformación del sistema de partidos.

En los siguientes apartados describiremos la estrategia discursiva anti statu quo. Esta estrategia agrupa distintas dimensiones de análisis de discurso a partir de las cuales se pretenden establecer pautas de diferenciación entre estrategias antiestablishment, rupturistas, populistas y de outsider táctico. Consideramos que estas estrategias resultaron exitosas para los líderes porque, en gran medida, exponen las condiciones sociales críticas que derivaron de la adopción de nuevos modelos económicos. De hecho, como se advertirá del análisis, cada una de estas estrategias visibiliza y explota clivajes vinculados con la clase social, la raza, el modelo económico o el empoderamiento de la sociedad frente a los políticos.

Categoría discursiva anti statu quo: estrategia antiestablishment

Barr (2009) señala que en la mayoría de los estudios la expresión antiestablishment, outsider, populista, suelen emplearse como sinónimos cuando no los son. Barr describe como antiestablishment al tipo de oposición

que busca desplazar a la elite en el poder. Este tipo de oposición actúa dentro de un contexto social que le es propicio, dado el descontento social con la situación que, de forma estructural o coyuntural, representa un deterioro de las condiciones de vida por factores económicos principalmente. El éxito de este tipo de estrategias radica en su capacidad de lograr apoyo social a través de la difusión y aceptación de un mensaje. Es a través del mensaje donde radica la estrategia antiestablishment.

Schedler (1996) señala que estas estrategias discursivas siguen una especie de código binario orientado a reafirmar los clivajes *gubernantes vs gobernados o gobernantes vs oposición antipolíticos o antiestablishment*. El gobierno es visto como un círculo homogéneo y cerrado, autoritario, y es el enemigo a vencer. La oposición construye una imagen de sí misma contraria a las características negativas con las que se ha identificado el gobierno. El elemento personalista puede estar presente en este tipo de liderazgos, pero no constituye uno de sus rasgos definitorios.

De igual manera, en el ámbito de la competencia electoral pueden estar fuera de la estructura partidista tradicional, pero su posición en el espectro de la competencia tampoco determina su naturaleza antiestablishment. Puede tratarse de un partido o un liderazgo fuera del sistema de partidos tradicional sin que su mensaje vaya orientado al reemplazo de la elite tradicional. Un rasgo que quizá pudiera caracterizar este tipo de estrategias se asocia más con el grado de polarización ideológica. No debe perderse de vista que el potencial de esta estrategia radica en el impacto de su mensaje, es probable que los mensajes se construyan bajo ejes ideológicos opuestos a los que sustenta el partido en el poder.

Categoría discursiva anti statu quo: rupturista

Como rupturista definimos aquella estrategia que busca quebrantar los marcos ideológicos, el modelo económico y los diseños institucionales que sustentan en el poder a la elite tradicional. Este discurso apelará a la ruptura de los valores e instituciones que legitiman el origen y el ejercicio del poder dentro del régimen político. Propondrá un cambio radical a través de vías o instrumentos que rompen con el orden institucional establecido. El mensaje rupturista se diferencia de la categoría antiestablishment, en que éste puede llegar a proponer desplazar a la elite política, a los partidos tradicionales, pero dando continuidad al marco institucional establecido o de acuerdo con las mismas orientaciones ideológicas. Por el con-

trario, un mensaje rupturista, además de desplazar a la elite, buscará sustituir los valores o la ideología, así como algunos de los diseños institucionales.

Otro aspecto importante de la estrategia rupturista se refiere al tipo de cambio que se requiere y a los instrumentos necesarios para llevarlo a cabo. En este sentido, el cambio propuesto siempre será de carácter radical, propondrá el reemplazo de las instituciones a través de la creación de una nueva Constitución. Esto es un aspecto sumamente importante dentro de la estrategia rupturista, ya que en una constitución se consensan los aspectos fundacionales de orden ideológico y los diseños institucionales. Contempla los valores, las normas y las estructuras de autoridad (Easton, 1967).

En Perú, la oposición encabezada por Alejandro Toledo buscaba la salida de Fujimori del poder. No obstante, a pesar del reemplazo de la elite fujimorista, muchos de los esquemas institucionales establecidos prevalecieron, entre los que destaca la Constitución vigente, promulgada en 1993 bajo el gobierno de Fujimori. En el caso de Venezuela, Rafael Caldera, se postuló para las elecciones de 1993, desvinculándose completamente de COPEI a través de la creación de un nuevo partido, Convergencia. Este hecho fue un factor determinante para el realimento del tradicional bipartidismo venezolano en la elección de 1993. En el discurso de Rafael Caldera y en la declaración de principios de Convergencia se encuentran algunos elementos que pueden ser matizados de antiestablishment:¹ sin embargo, Convergencia siempre se apuntaló como un partido conservador que transitaba por las vías institucionales del orden establecido. Ambos supuestos muestran que puede darse el caso de que la oposición logre colapsar el sistema de partidos tradicional y logre desplazar a la mayoría de la elite política en el poder, pero la estructura institucional o los valores sigan vigentes.

Categoría discursiva anti statu quo: Populista

Con respecto a la estrategia populista, Laclau (2006) sostiene que la mayoría de los estudios que abordan el populismo se basan en una

¹ La Declaración de Principios y Programa de Acción, sostiene que “ante el esquema tradicional de toma de decisiones en los partidos políticos, en Convergencia buscamos una efectiva participación de los líderes y las comunidades. Nuestro símbolo es así una pirámide invertida, en la cual las opiniones de todos convergen en una estrategia de acción. Convergencia lucha por implantar un modelo moderno de organización política, acorde con la exigencia de los nuevos tiempos”.

descripción de sus características sin que exista una definición orientada a definirlo como un fenómeno de la vida social. Esta tendencia obedece en parte a que el populismo no es un fenómeno delimitable, más bien se trata de una lógica social que entraña una gran diversidad de fenómenos.

El autor explica que dentro del entorno político institucional existe una diversidad de demandas sociales que, en la individualidad de sus objetivos, integran lo que llama “lógica de las diferencias”. Si estas demandas son satisfechas el sistema político mantendrá su equilibrio. En la ruptura populista existirá un cúmulo de demandas sociales insatisfechas que, aun siendo diversas en sus objetivos, serán equivalentes en tanto que no han sido satisfechas o resueltas por un mismo sujeto. La lógica de las diferencias se transforma en una cadena de equivalencias. Dicha cadena de equivalencias adquirirá un sentido simbólico a través de una nueva identidad colectiva.

Para Laclau (2005) solo hay populismo si existen prácticas político-discursivas orientadas a la construcción de un sujeto popular y ese sujeto popular define una frontera del espacio social a partir de condiciones como ellos/nosotros opresores/oprimidos. La cadena de equivalencias es una precondition que posibilita la reconstrucción del espacio social a partir de estas polaridades. Una ruptura populista será el resultado de la división dicotómica del espacio social. Estos argumentos apuntan en la dirección expresada por Ware (2004) cuando habla de la emergencia de nuevas líneas de conflicto social y la presencia de líderes que saben explotarlas.

La dinámica del populismo depende de la reproducción de esa frontera o barrera interna entre el ellos y el nosotros. El populismo como estrategia discursiva definirá al pueblo como un ente colectivo, “los de abajo” forman parte de una identidad que puede ser sintetizada y representada en un todo, en un líder. La sociedad dicotomizada requiere la presencia de un objeto antagónico, para Laclau (2005) no hay populismo sin la construcción de antagonismos. En consecuencia, el grado de populismo dependerá de la profundidad del abismo que separa a cada una de las alternativas políticas.

Sobre la importancia de entender la estrategia a través de la construcción de un discurso, Panizza (2005) señala que se trata de un modo de identificación disponible para un actor político en el ámbito del discurso, manejando un imaginario político en el que existe un conflicto entre poderosos y pobres. La soberanía popular es un actor con una relación de antagonis-

mo con el orden establecido. El objetivo de las políticas populistas no son solo los pobres en el sentido marxista, sino también todos aquellos que han sido excluidos en lo social y en lo político.

Categoría discursiva anti statu quo: outsider táctico

A través del término outsider se define la posición que los líderes y sus partidos tienen con relación a los partidos tradicionales y su incidencia en la transformación del sistema de partidos. En importante medida, su ventaja electoral está influenciada por privilegiar su naturaleza de outsider dentro de una estrategia discursiva. Se trata del líder o dirigente de un partido que adquiere preponderancia electoral sin participar o estar asociado con alguno de los partidos tradicionales o competitivos dentro del sistema tradicional. El papel preponderante de un outsider en el ámbito de la competencia política puede obtenerlo participando como un candidato independiente cuando las reglas electorales así lo permiten a través de un partido, generalmente en una “lógica simbiótica o de indispensabilidad entre el partido y el líder” (Alcántara, 2004: 19); o bien en asociación con otros nuevos partidos o con partidos que no son competitivos dentro del sistema tradicional. King (2002) describe una tipología de outsider y señala que el outsider táctico es aquél que, además de no pertenecer al sistema de partidos tradicional, privilegia o enfatiza esta circunstancia dentro de su discurso a fin de ganar mayor apoyo social.

En este artículo, se sostiene que este conjunto de estrategias, asociadas a un contexto de crisis, pueden llegar a modificar las pautas de competencia política hasta llegar al colapso de los partidos tradicionales.

En el siguiente apartado, bajo las categorías de la estrategia anti statu quo, se analizan los discursos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales. En este acercamiento a la estrategia anti statu quo se elabora una narrativa sobre los contextos que enmarcaron la llegada de este tipo de liderazgos. El estudio de las estrategias discursivas se analizará a través del análisis de contenido con el apoyo del programa maxqda. A través de este programa cada una de las dimensiones de la estrategia anti statu quo (antiestablishment, rupturista, populista y outsider táctico), se transformarán en un sistema de códigos mediante el que se evaluará la frecuencia o intensidad con la que cada una de estas dimensiones está presente dentro del discurso.

Estrategias anti statu quo y transformación del sistema de partidos en Venezuela, Ecuador y Bolivia

Caso 1: Hugo Chávez

Durante la década de los noventa, Venezuela se sumergió en un período de profundas convulsiones sociales derivadas de cambios abruptos en su contexto socioeconómico. El episodio de contienda del Caracazo en 1989 es un punto de ruptura en la dinámica del poder político que hasta entonces había caracterizado al sistema político venezolano.

Desde el inicio de la década de los ochenta, al interior del ejército, Hugo Chávez, mediante el Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR-200), alentó la creación de un espacio de disidencia y crítica en contra de la dinámica de poder que se desarrollaba al interior del ejército y en contra de la clase política tradicional. Luego del “Caracazo”, según lo expresará el propio Hugo Chávez, el EBR se transformó en un movimiento cívico militar a través del Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200).

La línea ideológica y la organización del EBR y del MBR-200 revelan los primeros rasgos anti-statu quo en la estrategia de oposición de Hugo Chávez. En el artículo 132 de la Constitución de 1961, en ese entonces, la Constitución vigente, se definía al ejército como una institución “apolítica, obediente y no deliberante”, limitaba su participación activa en política, señalando que dicha institución no podía estar al servicio de ninguna parcialidad política. Las células del MBR-200 constituían un instrumento de deliberación política, de movilización y referencia para un cambio por la vía revolucionaria.

Dentro de la vertiente rupturista, el mensaje de Hugo Chávez se orientó a definir las vías de solución a la situación de Venezuela a través de diversos instrumentos. En un primer momento, en una vertiente rupturista radical, la propuesta de cambio apuntó hacia el cambio por la vía de las armas a través del ejército. En un segundo momento, el Movimiento Bolivariano se transformó llevando sus vías de acción por cauces más institucionales. Como idea de cambio profundo se planteó la convocatoria a una asamblea nacional constituyente y la contienda por el poder a través de la vía electoral. Como apuntamos en la descripción de la estrategia rupturista, el mensaje también contiene aspectos ideológicos en torno al modelo económico y político, así como el carácter fundacional que se le confiere a la nueva constitución.

“Los oficiales y suboficiales que insurgimos el 4 de febrero lo hicimos porque realmente no había ningún otro camino, no había ninguna otra opción para romper el esquema de dominación del régimen”. (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 30 de agosto de 1992).

“Insurgimos con las armas, cumpliendo además una obligación constitucional, como lo señala el artículo 132 de la Carta Magna, cuando habla de la función de las Fuerzas Armadas Nacionales y el ya referido anteriormente artículo 250 de la misma, el cual autoriza a los pueblos para hacer uso del derecho a la rebelión” (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 30 de agosto de 1992).

“Estamos convencidos que si no transformamos el marco político, ético, jurídico, que es verdaderamente la raíz de toda la problemática nacional, aquí no habrá solución ni para la economía, ni para la salud, ni para la educación, ni para nada” (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 30 de agosto de 1992).

“Para redefinir las bases fundamentales de la República que se vinieron abajo; las bases jurídicas, las bases políticas, las bases económicas, las bases morales, incluso, de Venezuela están en el suelo, y eso no se va a arreglar con pequeños parches” (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare el 26 de marzo de 1994).

“Como la constituyente puede de verdad ser una piedra vital para el nuevo tiempo venezolano; cómo puede a través de la constituyente crearse un nuevo Estado de derecho, parar la miseria, crear un modelo económico que cree fuentes de trabajo, que rescate la pequeña y mediana empresa, que le defina un nuevo papel a los militares en Venezuela para que se incorporen al desarrollo del país. Todo eso puede lograrse a través de una Asamblea Constituyente.” (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 18 junio de 1995).

Bajo la estrategia antiestablishment, el mensaje de Hugo Chávez se asentó en la idea de que la solución a la crisis sólo se lograría mediante el reemplazo de la elite tradicional.

“Para que haya ese consenso que se salga del marco de las cúpulas partidistas y produzca de verdad soluciones estructurales para esta crisis que, como ya lo hemos dicho, es profundamente estructural”. (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 13 junio de 1993)

“Yo creo en eso de Víctor Hugo también: no hay nada tan poderoso como aquello cuya época ha llegado. Aquí, por más maquinaria que tengan los adecos, resulta que no tienen fuerza moral. Por más dinero que tengan resulta que el país no cree en ellos y sabemos que lo que cree el colectivo de un sistema político es parte del sistema político”. (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 6 de abril de 1998).

“Cualquier gobierno que salga de estas manipulaciones, de estas cúpulas, de estos arreglos partidistas, indefectiblemente será contrario al interés nacional y el pueblo venezolano no puede permitirlo”. (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 13 de junio de 1993).

En términos de Laclau (2005, 2006), la estrategia discursiva de Hugo Chávez tiene importantes componentes de naturaleza populista. La dicotomización del espacio social sobre la idea del ellos y nosotros también se entreteteje con aspectos antiestablishment. Su discurso tiene un objetivo claro hacia la polarización social, el polo de “ellos” lo integran los miembros de AD Y COPEI, el polo del “nosotros” lo integran el MBVR y las clases populares venezolanas. En la construcción de un nuevo espacio social, Chávez dibuja a una clase política completamente alejada de la realidad social y al movimiento bolivariano como la vía de reivindicación que sintetizaba y representaba una nueva realidad social para el pueblo venezolano. Ello reafirma la idea de la cadena de equivalencias y la construcción de un mensaje sobre las líneas del conflicto social de las que habla Panizza (2005).

“No puedo pedirle a nadie que crea en mí a ciegas, pero creo que cualquier observador imparcial puede establecer diferencias muy grandes entre esta clase política, demagógica y populista que nos engañó a todos durante 40 años y nosotros que tenemos una formación distinta, una seriedad y una acción comprobada y comprobable en los últimos diez años de nuestra vida. Ahí está, siempre digo: el que tenga ojos, vea; y el que tenga oídos, oiga.” (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 16 de octubre de 1998).

“Nosotros le digo mucho esto a mis compañeros, vamos a demostrarle a la clase política que no supo conducir a este país”. (Discurso pronunciado en La Habana, 14 de diciembre de 1994).

“Este año nosotros aspiramos a, con el Movimiento Bolivariano, con el Frente Nacional Bolivariano, polarizar a Venezuela”. (Entrevista realiza-

da por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 26 de marzo de 1994).

“Los que van al proceso electoral —donde hay gente honesta también que respetamos, pero en lo que no creemos es en el proceso electoral—, ese es un polo y el otro polo que nosotros vamos a alimentar, a empujar y a reforzar es la solicitud en la calle, con el pueblo, del llamado a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente” (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 26 de marzo de 1994).

Hugo Chávez no sólo es un outsider por su ubicación exógena al sistema de partidos, sino también es outsider táctico. Su imagen fuera del entorno de los partidos tradicionales potenció sus estrategias antiestablishment y populista, ambos elementos reafirmaban su mensaje como la alternativa de cambio frente a la clase política tradicional.

1. “Como ya lo hemos dicho, una opción verdadera, una opción auténtica que nos conduzca hacia una salida de esta situación debe ser diseñada, debe ser construida fuera del ámbito de los cenáculos partidistas”. (Entrevista realizada por el periodista José Vicente Rangel en la Cárcel de Yare, 13 junio de 1993)

La transformación del sistema de partidos en Venezuela

La transformación del sistema de partidos en Venezuela puede ser descrita a través de los procesos que apuntan Dietz y Mayers (2007). Desde el inicio de la década de los ochenta, el sólido bipartidismo venezolano se resquebrajó, acentuándose poco a poco una tendencia hacia el personalismo (Molina 2000).

Una elección clave para la comprensión de estas transformaciones es la de 1993. En esta elección se acentuó la tendencia, como una expresión de “*voto castigo*”, hacia los liderazgos personalistas y regionales, como el de Irene Saéz y Aristóbulo Istúriz. El detonante para la desarticulación del bipartidismo fue la salida de Rafael Caldera de COPEI, miembro fundador del partido. En ese año Caldera participó y ganó la elección con el partido Convergencia, un nuevo partido que contó con la alianza de otras fuerzas de menor presencia política.

La elección de 1998 significó el realimento y colapso del sistema de partidos. El triunfo de Hugo Chávez a través de MBVR responde, en impor-

tante medida, a la crisis endémica del sistema, comprendida incluso por su propia clase política. Carlos Andrés Pérez, siendo senador por el Estado de Tachira señaló que el apoyo a Chávez era un “castigo” a los partidos, una venganza al sistema.² Cannon (2008) señala que la fusión de los clivajes de clase y de raza son elementos esenciales para comprender la popularidad y el apoyo electoral a Hugo Chávez.

La transformación del sistema de partidos en Venezuela tuvo lugar desde el realimento hasta el colapso. En la elección de 1993, las lealtades partidarias se trasladaron hacia nuevas alternativas, como fue el caso Convergencia. En 1998 estas lealtades se trasladaron hacia la oferta y el liderazgo anti statu quo de Hugo Chávez. En ambos casos, puede hablarse de realineamiento. El colapso del sistema partidario inició con la integración de la asamblea constituyente, las fuerzas afines a Chávez alcanzaron un 98 %, concretándose dicho proceso en la elección del 2000 con el triunfo del MVR (Tanaka, 2001).

Caso 2: Rafael Correa

El episodio de contienda transgresiva de abril de 2005, descrito como “la Rebelión de los Forajidos”, desencadenó la salida de Lucio Gutiérrez. Este episodio representó el punto de partida de la llamada “revolución ciudadana”, movimiento a través del cual Rafael Correa construyó su oferta política y la red de apoyos entre distintas fuerzas progresistas en Ecuador.

El presidente en funciones Alfredo Palacio nombró Ministro de Finanzas a Rafael Correa, quien impulsó una política económica contraria a la orientación neoliberal que había caracterizado la política ecuatoriana a lo largo de la década de los noventa y principios de dos mil. Mostró su escepticismo a la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y mantuvo una actitud confrontativa frente a las disposiciones de los organismos internacionales como el FMI. Tan sólo tres meses después de ha-

² “Porque el pueblo venezolano está siendo víctima de un fenómeno de inconsciencia que lo ha llevado a una ceguera insólita. Los venezolanos en este momento, agredidos y humillados por la situación del país, haciendo culpables por muchas razones a los partidos políticos, y a todos los que hemos intervenido en la vida pública, en este momento no están pensando sino en la venganza. Ellos se sienten representados por un candidato. Cuando uno le pregunta a un chavista por qué vota por Chávez, nunca dicen porque es inteligente, sino que señalan que es el único capaz de acabar con todo esto”. Citado en *Revista Venezuela Analítica*: <http://www.analitica.com/bitblo/cap/entrevista.asp>

ber sido designado ministro, Correa renunció al cargo, lo que desencadenó nuevas protestas sociales (Lalander y Ospina, 2012).

La renuncia al cargo por parte del ministro Rafael Correa fue el momento clave para la llamada “revolución ciudadana”, movimiento político electoral que sirvió de plataforma a Rafael Correa en su ascenso a la presidencia de Ecuador en la elección de 2006 con el partido Alianza Patria Altiva y Soberana (PAIS). Resultó ganador con el apoyo de otras fuerzas progresistas como el Partido Socialista Frente Amplio, Partido Comunista del Ecuador, Movimiento Popular Democrático y Pachakutik.

La oposición de Correa al proyecto neoliberal y a las directrices de la política económica, determinada desde organismos internacionales, lo situaron como la alternativa política que recogía las demandas sociales que alentaron las movilizaciones populares que, previo a su llegada, derrocaron a tres presidentes Mahuad Witt, Abdalá Bucaram y Lucio Gutiérrez.

El discurso de Rafael Correa tiene todos los componentes de lo que hemos definido como estrategia discursiva anti statu quo. El contenido antiestablishment es uno de los aspectos que más se acentúan dentro de su mensaje. Enfatiza la idea de la revolución ciudadana como instrumento de cambio contra la estructura de elites, mostrándolas como “mafias” responsables de la situación que el país enfrentaba. El mensaje “vuelve la patria” hace hincapié en la idea de que el cambio solo será posible si la “dictadura partidista” salía fuera del gobierno de Ecuador.

“No hay lugar a la indecisión se trata de entre tener patria o seguir siendo la hacienda del heredero más rico y engréido de este país”. (Discurso de cierre de campaña en Quito, noviembre 23 de 2006).

“Esta oligarquía corrupta que nos sube la harina, terceriza a nuestros jóvenes, evade impuestos y después nos puede comprar con limosna, o nos quiere comprar con limosna”. (Discurso de cierre de campaña en Quito, noviembre 23 de 2006).

“Si las elites continúan gestionando el poder, no habrá cambio alguno. Nuestro concepto de desarrollo no pasa porque los ricos estén mejor, sino porque les vaya mejor a los que les va peor. (Entrevista realizada por la periodista Federica Zaccagnini, 26 de octubre de 2006).

“Joven no permitan que los dinosaurios políticos de siempre envejezcan tu corazón, que no te hagan temer ese cambio radical, los tenemos saben que están derrotados”. (Spot de la campaña de Rafael Correa en el 2006).

En su vertiente populista, Rafael Correa asumió las reivindicaciones de la movilización social que por más de una década habían formado parte del escenario político ecuatoriano. Discursivamente, Correa dividió el espacio social definiendo una clara frontera entre “la oligarquía corrupta y los ciudadanos”. Se situó como un agente más de la revolución ciudadana en la lucha contra la que identificaba como oligarquía. En la idea de “revolución ciudadana” construyó un eje articulador de demandas sociales y un fuerte elemento de identidad colectiva. Esta división del espacio social entre “el ellos y el nosotros” definió con claridad la matriz populista en el mensaje de Correa. Su mensaje profundizaba el sentimiento social de rechazo hacia la oferta tradicional y reafirmó los componentes vinculados a la clase social y la redefinición de la política mediante la participación popular.

“Es todo un pueblo el que marchará hacia delante; yo seré un mero facilitador. Queremos hacer una revolución. Revolucionar la política, echar a andar una democracia participativa con un poder que responda ante los ciudadanos y no ante los partidos”. (Entrevista realizada a Rafael Correa por la periodista Federica Zaccagnini, 26 de octubre de 2006).

Rafael Correa, al igual que Hugo Chávez, es un outsider táctico. El eje fundamental de su estrategia “revolución ciudadana” versaba sobre la idea de la ciudadanización de la política, del rol de ciudadano que representaba el propio Correa fuera del ámbito de los partidos tradicionales. La naturaleza outsider dio a Correa la posibilidad de construir una identidad colectiva en torno a la idea de ciudadanizar la política frente al fracaso de la clase dirigente. La naturaleza outsider de Correa también generó impacto dentro de un fragmentado y débilmente institucionalizado sistema de partidos.

“Acabemos con la dictadura de estas mafias que se hacen llamar partidos políticos, terminemos con los abusos de un Congreso decadente... vamos juntos a la asamblea nacional constituyente”. (Spot publicitario de la campaña presidencial de Rafael Correa 2006, tomado del documental Radiografía de la Revolución Ciudadana).

En cuanto al componente rupturista, a diferencia del caso de Hugo Chávez, el mensaje de Correa proponía el cambio por vías más institucionales y no a través de la lucha armada. Su propuesta no suponía una ruptura violenta con el orden existente sino su transformación profunda a través de una nueva Constitución. En su estrategia se acentúan los rasgos rupturistas, fundamentalmente con la política económica.

“La autodeterminación del pueblo ecuatoriano. La revolución social que necesitamos: porque la educación y la salud se han convertido en privilegios. Tenemos que asignar ahí recursos crecientes, tomándolos de los recursos hasta ahora dedicados a satisfacer la deuda de 10 mil millones de dólares. Exigiré una renegociación de la deuda, haciendo compatible el pago con nuestro desarrollo. También en el campo económico queremos una revolución. Actualmente, el sector bancario está batiendo registros históricos de beneficios, mientras que el país real está en situación de stress” (Entrevista realizada a Rafael Correa por la periodista Federica Zaccagnini, 26 de octubre de 2006).

La transformación del sistema de partidos en Ecuador

Mainwaring y Torcal (2005) sugieren que la conflictividad social en Ecuador derivó en inestabilidad presidencial en razón de la baja institucionalización del sistema de partidos que caracterizó la competencia política en Ecuador desde los años noventa y hasta los primeros años de la década de dos mil. Los autores realizaron una comparación sobre los niveles de institucionalización del sistema de partidos entre países desarrollados y países menos desarrollados. Su estudio concluyó que, en los países menos desarrollados, el sistema de partidos tiende a tener una mayor volatilidad, una débil conexión ideológica y programática entre el partido y la sociedad y un predominio del personalismo. Señalan también que en las democracias de países más desarrollados puede existir una débil institucionalización del sistema de partidos sin que esto ponga en riesgo la estabilidad del sistema político. Por el contrario, en las democracias de los países menos desarrollados que, además, presentan episodios de violencia política o sobrecarga en las demandas sociales, la débil institucionalización del sistema de partidos puede vulnerar la estabilidad del sistema y hacerla proclive al arribo de fuerzas antisistema.

La baja institucionalización del sistema de partidos fue un factor importante en el declive de los partidos tradicionales en Ecuador. De acuerdo a las secuencias de Dietz y Mayers (2007) el realineamiento podría haber iniciado en la elección de 2002. Después de la destitución de Abdalá Bucaram, las fuerzas tradicionales PSC (Partido Social Cristiano), ID (Izquierda Democrática), PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano), y DP (Partido Conservador-Unidad Nacional y Democracia Popular) a través de una alianza, convocaron a una asamblea constituyente y aparente-

mente habían logrado reequilibrar el sistema. Sin embargo, en la elección de 2002 este escenario se revirtió y los partidos tradicionales iniciaron su descenso cuando dos partidos de reciente aparición en el espectro de la competencia, Partido Pachakutik (PK) y el Partido Renovador Independiente y Acción Nacional (PRIAN), obtuvieron una representación importante.

El inicio del colapso fue la elección de 2006, en la que Rafael Correa resultó electo. En primera vuelta, Álvaro Noboa (PRIAN) obtuvo un 26,83 por ciento de la votación, en tanto que Rafael Correa de Alianza PAIS obtuvo un 22,84, las fuerzas tradicionales obtuvieron resultados marginales.³ En la segunda vuelta, contando con el apoyo de otras fuerzas políticas, Rafael Correa ganó la elección con un 56,67 contra un 43,33 de Álvaro Noboa. El colapso definitivo fue en abril de 2007,⁴ en la que MPAIS ganó 73 escaños con una votación del 56,15 %.⁵ El triunfo de Correa impulsó el realineamiento y el colapso de los partidos tradicionales.

Caso 3: Evo Morales

Evo Morales asumió la presidencia de Bolivia, luego de haber encabezado algunas de las movilizaciones sociales más importantes, principalmente las del movimiento cocalero. Su llegada al poder fue precedida por un periodo de fuerte crisis social y el desgaste progresivo de la legitimidad de la clase política boliviana. Desde la década de los ochenta el sistema político se sustentaba en el gobierno de tres partidos: Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Acción Democrática (AD). Este esquema tripartito, actuando en algunos momentos como bloques en coalición con otros partidos pequeños, mantuvo la hegemonía política de 1985 a 1997.

³ Según datos del CNE.

⁴ “De ahí en adelante se sustituyó a la fragmentación por la concentración, a los partidos minoritarios por una sola fuerza con amplia mayoría y a la configuración de bastiones por la votación distribuida proporcionalmente en el territorio nacional. Esto llevó a que, a pesar de que 22 listas obtuvieron puestos en la Asamblea Constituyente, el número efectivo de partidos se redujo a 2,02 y el índice de fragmentación del sistema bajó a 0,51” (PACHANO, 2008: 15).

⁵ Según datos del CNE: [https:// app.cne.gob.ec/ResultadosAsamblea2007/AsigEsc/index.html](https://app.cne.gob.ec/ResultadosAsamblea2007/AsigEsc/index.html) (fecha de consulta: 14/04/2014)

Assies y Salman (2003), bajo lo que llaman “democradura” en Bolivia definen un modelo partidario excluyente y con escasa adaptación a los cambios de la competencia partidaria. En una especie de “autismo del sistema partidario”, los partidos permanecieron en su lógica de generar alianzas para conservar el poder, pero no para incorporar nuevas demandas, principalmente aquellas que, como efecto de las políticas de ajuste, estaban generando fuertes rupturas sociales. Este esquema político desembocaría en grandes niveles de abstencionismo y el surgimiento de fuerzas antisistema.

El discurso de Evo Morales mezcló algunos de los elementos descritos en la estrategia antirrupturista con ejes muy definidos. Máiz (2007) explica los ejes articuladores del discurso del MAS. El primer eje, el nacionalista, postulaba el impulso de la nación boliviana con base indígena, pero bajo una vertiente plural en la que indígenas, blancos y mestizos formarían parte.

En torno al eje nacionalista también gira una propuesta ecologista, sustentada en la base de la protección y defensa de los recursos naturales y la nacionalización de los hidrocarburos. Un eje muy definido es el antineoliberalismo, sobre este eje se presentan los marcos de diagnóstico rupturista y antistablishment en los que se apunta al Estado boliviano como neocolonial, imperialista y responsable de la privatización de los recursos naturales. Otro de los ejes articuladores que apunta Maíces es la promoción de una democracia representativa y participativa en la creación de un partido político plural, con base indígena y como vehículo para la lucha por el poder político. Otra de estas vertientes es el reconocimiento e inclusión de los movimientos sociales y otras formas de participación política. Estos ejes se aglutinan en torno a la idea de un instrumento de cambio profundo a través de la creación de una nueva Constitución por la vía de una asamblea nacional constituyente.

Como una de las principales premisas y sobre la base del nacionalismo, el mensaje de Evo Morales transmitía la idea de la refundación de Bolivia, mediante un nuevo modelo de Estado, cuya dirección estuviera fuera del ámbito exclusivo de la élite política y diera cabida a la participación de la pluralidad social. En la estrategia rupturista se advierten elementos de diagnóstico en los que la élite política es vista como la responsable directa de los problemas del país, principalmente por el tema de la privatización de los recursos naturales. Este es uno de los aspectos que más se destacan en el mensaje de Morales, mensaje que está estrechamente ligado a los enmarcamientos de la movilización en Boli-

via de los primeros años de la década de 2000, tales como la guerra del agua y la guerra del gas.

“No es posible que se privatice los servicios básicos. No puedo entender cómo los ex gobernantes privaticen los servicios básicos especialmente el agua.

El agua es un recurso natural, sin agua no podemos vivir, por tanto, el agua no puede ser de negocio privado

Las luchas por agua, por coca, por gas natural, nos han traído acá hermanas y hermanos. Hay que reconocer que esas políticas equivocadas, erradas, interesadas, recursos naturales subastados, servicios básicos privatizados. Obligó a que haya conciencia del pueblo boliviano.

Estas políticas económicas implementadas por instrucciones externas, por recomendaciones externas, ¿qué nos han dejado?

Pasan tantos años, más desempleo, más corrupción, que por tanto ese modelo económico no es solución para nuestro país

En Bolivia el modelo neoliberal no va. No se trata de importar políticas económicas o recetas económicas desde arriba o desde afuera, y la comunidad internacional tiene que entender eso.”

Una Asamblea Constituyente para unir a los bolivianos, una Asamblea Constituyente donde se respete la diversidad. Digo esto porque es verdad que somos diversos

Que de verdad tenemos muchas ganas y muchos deseos de cambiar nuestra Bolivia mediante la Asamblea Constituyente (Discurso de posesión, 22 de enero de 2006).

En la línea discursiva antiestablishment de Morales, la refundación de Bolivia buscaba la salida de aquellos miembros de la clase política a los que acusaba de estar al servicio de los intereses de las empresas transnacionales y de los organismos internacionales. Nuevamente, dentro de la estrategia discursiva era visible la idea del cambio sobre la base del control de los recursos por parte del Estado y de la inclusión social.

“Insisto, claro, insisto. No debemos ser hipócritas, actualmente la política boliviana se decide no en el Palacio de Gobierno sino en la Avenida Arce (sede de la Embajada de EE.UU.).

Yo he visto que los partidos tradicionales, el MNR, NFR y el MIR ya se pusieron de acuerdo en el modo de darle continuidad al modelo neoliberal.

No les importa que el país postergue su desarrollo, que nuestros niños sigan muriendo en el campo, que las transnacionales se lleven el gas y arrasen los bosques; lo único que pretenden es darle más oxígeno al modelo económico impuesto por el FMI y los organismos internacionales”. (Entrevista realizada por Wálter Chávez para el Juguete Rabioso, 18 de junio de 2002)

El discurso de Evo Morales también presenta los elementos descritos dentro de la estrategia populista. La cadena de equivalencias está representada por las reivindicaciones bajo las que se enmarcaron las movilizaciones sociales en contra de la adopción de medidas de ajuste y la privatización o venta de recursos naturales. El discurso de Morales se sitúa claramente en esa línea de conflicto, haciendo de ella un eje referencial. La línea nacionalista se construye justamente sobre la base de la división del espacio social entre la clase política que “ha intentado vender la patria” y el nosotros como defensores de la patria. El componente del nosotros tiene un matiz indigenista, no obstante, su estrategia consiste en construir un concepto de indigenismo inclusivo, en el que todos los sectores son incluidos.

El sentido pluralista del nosotros en la estrategia del MAS y, de modo más importante en el discurso de Morales, le da viabilidad en la construcción de alianzas más allá del núcleo indígena. El éxito electoral del MAS, frente a otras alternativas indigenistas como el MIP (Movimiento Indígena Pachakuti) radica en la posibilidad de construir un discurso indigenista sobre la base de la pluralidad y la inclusión de todo el entorno social boliviano (Alcántara y Marenghi, 2007; Máiz, 2007). Dentro de la vertiente populista también se enfatiza la procedencia sindical y de liderazgo social de Evo Morales. Sobre este aspecto se construye también un elemento identitario, componente de la ruptura populista expresada en Laclau (2005).

“Hasta hoy los empresarios, los políticos y los banqueros se unieron en una Santa Alianza para gozar del poder económico; con nosotros eso se acabará para siempre.

Nosotros gobernaremos con el microempresario, con el pequeño productor agropecuario, con los maestros, con los policías, con los pequeños comerciantes.

Nosotros hemos hecho explotar un germen de poder popular, somos una opción antineoliberal auténtica” (Entrevista realizada por Alex Contreras

Baspineiro para ALAI, América Latina en Movimiento, 28 de junio de 2005)

A diferencia de los dos casos anteriores, Evo Morales no puede ser ubicado como outsider táctico. Si bien no pertenece al ámbito de los partidos tradicionales, desde finales de la década de los ochenta es un dirigente visible en el ámbito de la lucha sindical y de los movimientos sociales, ámbito desde el cual ejerció influencia política hacia el sistema. En la década de los noventa buscó la conformación de un instrumento político, paralelo al movimiento campesino de los cocaleros. El movimiento cocalero, a través del liderazgo de Morales, transitó hacia la vía de la competencia política por medio de ASP (Asamblea Soberana de los Pueblos Indígenas), que después se transformaría en el MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos). A través de este instrumento y, desde las elecciones locales de 1999, el partido fue consolidándose a nivel regional hasta llegar a tener una presencia nacional importante en las elecciones de 1997, 2003 y ganar la presidencia en el 2005.

Alcántara y Marenghi (2007) explican el éxito electoral del MAS, entre otros aspectos, por su capacidad de construir alianzas con otros grupos y organizaciones, así como también la cooptación del espacio de la izquierda y de los partidos de corte populista.

La transformación del sistema de partidos en Bolivia

La transformación del sistema de partidos en Bolivia se debe a la llegada de nuevos actores al poder, como lo fue el MAS, pero también al progresivo desgaste de los partidos tradicionales frente al clima de malestar social, agudizado en la primera mitad de la década de 2000. Desde mediados de los años ochenta se configuró el sistema de partidos boliviano que, durante 20 años, definiría las líneas de la llamada “democracia pactada” (Mayorga, 2005). Dicho modelo consistió en un pluripartidismo atenuado, sustentado en el eje de tres partidos: MNR (Movimiento Nacional Revolucionario), MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y Acción Democrática.

Pachano (2006) señala que la estabilidad del esquema partidista boliviano se debió a la conformación de coaliciones que fueron motivadas por circunstancias propias del diseño institucional, como la modalidad de

elección del presidente por parte del Congreso que, en caso de no existir un ganador por mayoría absoluta, podía recurrir a este mecanismo de designación. La estrategia de los actores consistía en anular cualquier forma de oposición a través de pactos o acuerdos que atraía todos los nuevos partidos hacia el centro.

En 1997 la aparición de dos nuevas fuerzas CONDEPA (Conciencia de Patria) y UCS (Unidad Cívica Solidaridad) pusieron de manifiesto la presencia de tendencias políticas opuestas a las líneas tradicionales y la adhesión social que las mismas reflejaron dentro de la elección. Sin embargo, los partidos no perdieron su posición mayoritaria y la lógica funcional del sistema logró incorporar en su política de pactos a los partidos opositores, hubo un cambio en los apoyos partidistas, pero dentro de la misma esfera de las fuerzas tradicionales.

La elección de 2002 dibujó el realineamiento del sistema de partidos. Si bien los partidos tradicionales subsistieron, la tríada que hasta entonces había caracterizado el sistema partidista en Bolivia desapareció. El MNR ganó las elecciones, el MIR ocupó un tercer lugar y Acción Democrática, luego de la muerte de su líder y fundador Hugo Banzer, dejó de tener relevancia en la competencia partidista. Dentro de esta elección, el MAS (Movimiento al Socialismo) se posicionó como una segunda fuerza electoral y algunos grupos indígenas lograron representación a través del MIP (Movimiento Indigenista Pachakuti); el NFR (Nuevo Frente Revolucionario) también se posicionó como una nueva fuerza política. Mayorga (2005) señala que esta elección tuvo importantes consecuencias en el sistema de partidos: hubo una reconfiguración de los partidos relevantes del sistema, una fuerte polarización entre los actores tradicionales y las nuevas fuerzas, una redistribución territorial del voto y la inclusión de sectores indígenas y campesinos al sistema político.

El momento de colapso de los partidos tradicionales lo marcó la elección de 2005. Si bien el MNR se conservó en registro, pasó a ocupar un cuarto lugar con un 6.47 % de la votación, contra el 53.54 % que obtuvo el MAS, el 28.59 % de PODEMOS (Poder Democrático y Social) y el 7.80 % del FUN (Frente de Unidad Nacional). MIR y Acción Democrática desaparecieron del entorno de la competencia partidaria.⁶

⁶ Fuente: CNE

Sistematización y análisis de los discursos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales

Tabla 1. Estrategia discursiva anti statu quo ⁷

Sistema de códigos	Hugo Chávez	Rafael Correa	Evo Morales	SUMA
outsider- táctico	3	0	0	3
anti-establishment	28	28	28	28
rupturista	35	35	35	35
Cambio radical	13	0	0	13
cambio moderado	0	0	0	0
Diagnóstico de la situación pasada y ac	13	13	13	13
Populista	24	24	24	24
SUMA	41	38	40	119

Mediante las herramientas visuales que aporta el programa Maxqda mostramos el comportamiento de las categorías (sistema de códigos) que se han considerado en el análisis de los tres discursos con estrategias anti statu quo. El tamaño de los círculos muestra la frecuencia o intensidad de cada código dentro del discurso. Estos mismos valores se muestran numéricamente en la fila y la columna que corresponden a las sumatorias. Como se advierte, las categorías que se identifican con mayor intensidad en los tres casos se corresponden con la estrategia anties-tablishment, rupturista y populista. En el supuesto rupturista se distingue la vía más radical de cambio en Hugo Chávez con respecto a Rafael Correa y Evo Morales. La estrategia populista es un elemento presente en los tres casos, no obstante, se advierte que en Evo Morales está más acentuada. Posiblemente esto se deba a la explotación discursiva del componente indígena o de clase que caracterizó el discurso de Evo Morales en la construcción de un espacio social y político dividido entre el “ellos, neocolonialista o neoimperialista” y el “nosotros, pueblo e indígenas”.

⁷ Análisis de contenido utilizando el programaMaxqda.

En el componente rupturista, resulta interesante el valor más acentuado en Rafael Correa en lo que respecta al diagnóstico de la situación pasada. El discurso de Correa se construyó sobre argumentos antineoliberales con una clara orientación económica, adjudicaba la responsabilidad de la clase política en la adopción del modelo como el principal detonante de la crisis económica y social ecuatoriana. En la línea antineoliberal también fundaba la estrategia populista para la construcción de una cadena de equivalencias basada en las consecuencias de las reformas económicas neoliberales y su solución a través de políticas económicas progresistas.

Una vez que hemos identificado las categorías que se presentan con mayor intensidad en los tres discursos, evaluaremos sus posibles implicaciones en el sistema de partidos a través de los indicadores de volatilidad electoral y número efectivo de partidos. La sistematización del análisis se ha hecho por períodos a fin de identificar si en una línea temporal estos factores cambiaron sustancialmente cuando estos liderazgos irrumpieron en el escenario de la competencia electoral.

A través del indicador de volatilidad electoral queremos mostrar las variaciones en las lealtades electorales hacia la oferta del sistema de partidos y la estabilidad del mismo. Este indicador, conjuntamente con el número efectivo de partidos, puede advertirnos el período en el que estas variaciones se acentuaron en mayor medida.

Tabla 2. Volatilidad electoral

Venezuela	1988-1993	1993-1998	1998-2002	2002-2005
	35.00	47.10	34.80	47.80
Ecuador	1994-1996	1996-1998	1998-2002	2002-2006
	28.51	26.93	41.00	42.20
Bolivia	1989-1993	1993-1997	1997-2002	2002-2005
	39.23	25.90	56.21	69.75

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del proyecto OIR del Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Tabla 3. Número efectivo de partidos electorales

Venezuela	1993	1998	2002	2005
	5.49	6.76	4.17	1.33
Ecuador	1996	1998	2002	2006
	6.41	6.43	8.90	5.79
Bolivia	1993	1997	2002	2005
	5.51	5.92	5.77	2.62

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del proyecto OIR del Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

Los indicadores advierten variaciones importantes en los períodos que enmarcan la elección de Hugo Chávez en Venezuela (1998), Rafael Correa (2006) y Evo Morales en Bolivia (2005). La utilización conjunta de estos indicadores muestra variaciones importantes en las lealtades electorales y modificaciones en el sistema de partidos. Ambos indicadores demuestran empíricamente la descripción que se ha apuntado en apartados precedentes con respecto a la dinámica que siguió el proceso de realineamiento y colapso de los partidos tradicionales en los tres casos analizados.

Conclusiones

La sistematización empleada para el análisis de la estrategia anti statu quo a partir de categorías nos permitió identificar que la estrategia populista y rupturista se empleó con mayor intensidad dentro de los discursos. Esto podría relacionarse con la polarización o la dicotomización del espacio social como el reflejo de aquellos clivajes sociales más profundos. Su visibilización forma parte de la estrategia discursiva anti statu quo. En la dirección apuntada por Ware (2004) esto podría orientar la elaboración de hipótesis sobre el potencial de las estrategias polarizantes o radicales para incidir en el plano de la competencia política y producir realineamientos electorales o, incluso, el colapso del sistema de partidos tradicional.

Como advertimos al inicio, nuestro trabajo no aporta evidencia para establecer si el discurso anti statu quo es preformativo de nuevos clivajes. No

obstante, consideramos que esta sería una vertiente de análisis que podría alentar futuras investigaciones de cara a los desafíos que observamos en las democracias contemporáneas. La radicalidad discursiva de algunos líderes, la mayoría de ellos ultra conservadores, podrían estar configurando un nuevo clivaje que va más allá de las cuestiones de clase, raza o género, se trataría de una fractura más amplia que sugeriría la escisión social hacia todo aquello que se considera diferente.

Los casos analizados parecen reafirmar la tesis de Dietz y Mayers (2007) cuando explican la transformación del sistema de partidos a través de un proceso secuencial en el que el apoyo electoral de los partidos transita desde realineamientos dentro de los partidos tradicionales hasta el colapso definitivo de los mismos. No obstante, es importante precisar que, al menos como lo sugieren los tres casos analizados, este tipo de transformaciones ocurren en contextos donde la escisión social es latente. Cuando estas transformaciones se asocian a la presencia de liderazgos de corte personalista sería importante contextualizar el análisis dentro de los temas con mayor impacto dentro de la agenda política y de aquellos que enmarcan la protesta callejera. El éxito de un líder anti statu quo puede deberse a su capacidad para asumir las interpretaciones, construir identidades y traducir en oferta política los temas que enmarcan esas coyunturas sociales. Esto reafirmaría lo expuesto por Van Dijk (2009) en cuanto a la potencialidad de los mensajes para adquirir, confirmar o cambiar el esquema de cogniciones sociales que permiten acceder o mantener el poder político.

En otra directriz de análisis consideramos que la estrategia anti statu quo también podría contribuir en el estudio de la acción colectiva. La protesta es una forma de visibilizar las líneas de división social. A través de ella, estos clivajes asumen significados que se traducen en una identidad colectiva. El papel de los líderes de los movimientos juega un rol fundamental para la construcción de estos significados. En el plano de la movilización, el discurso es el medio a partir del cual el líder genera incentivos selectivos para lograr afinidades. Consideramos que algunas de las categorías propuestas en la estrategia anti statu quo podría servir como pautas de análisis del discurso que se construye desde los movimientos sociales, fundamentalmente en las vertientes rupturista y populista. En la primera podrían evaluarse los grados de radicalidad de las reivindicaciones que sostiene la movilización, la segunda podría tomar los criterios de la cadena de equivalencias y la formación de espacios de identidad colectiva para ganar mayores adhesiones al movimiento.



Referencias

- ALCÁNTARA, M. y MARENGHI P. (2007). "Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral". En: MARTÍ, S. (Ed). *Pueblos Indígenas y Política en América Latina*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- ALMOND, G. L.; FLANAGAN, S. y MUNDT, R. (1973). *Crisis, Choice, and Change Historical Studies of Political Development*. Boston: Little Brown Company.
- ASSIES, W. y SALMAN, T. (2003). *Crisis in Bolivia: The elections of 2002 and their aftermath*. Londres: University of London, Institute of Latin American Studies, Research Studies.
- BARR, R. (2009). "Populist, outsiders and antiestablishment politics". *Party Politics*, Vol. 15, N° 1, 29-48
- CANNON, B. (2008). "Class/race polarization in Venezuela and the electoral success of Hugo Chávez: a break with the past or the song remains the same". *Third World Quarterly*, Vol. 29, N° 4, 731-748
- DIETZ, H. y MAYERS, D. (2007). From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru. *Latin American Politics and Society*, Volume 49, Number 2, 59-86.
- DE LA CRUZ, G. y VALENZUELA, R. E. (2017). "Political conflict and institutional Change in Latin America. A comparative Analysis through fuzzy sets". *Miscelánea*. Revista de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Comillas. 75(146), 5-39.
- EASTON, D. (1967). *Contemporary Political Analysis*. Wiley.
- GIDDENS A. (1999). *La Tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Taurus: México.
- KING, A. (2002). "The outsider as political leader: The case of Margaret Thatcher". *British Journal of Political Science*, 32(03), 435-454.
- LACLAU, E. (2005). "Populism: What's in a Name?". En PANIZZA, Francisco. *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- . (2006). *La razón populista*. México, Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- LALANDER, Richard y OSPINA, Pablo (2012). "Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador". *Cuestiones Políticas*, Vol. 28, N° 48, 13-50.
- LIPSET, S. y ROKKAN, S. (2001). "División, Sistemas de Partidos y Alineamientos Electorales". En BATLLE, A. *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel
- MAGRINI, A. L. y QUIROGA, M. V. (2017). "Comunicación y política en el cruce de las perspectivas de Jesús Martín-Barbero y de Ernesto Laclau". *Studia Politicae*, Núm. 41, otoño. Universidad Católica de Córdoba, Córdoba: República Argentina.
- MAINWARING, S. y TORCAL, M. (2005). "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". *Revista América Latina Hoy*, N° 41, 141-173.
- MÁIZ, R. (2007). "Indianismo y nacionalismo en Bolivia: Estructura de oportunidad política, movilización y discurso". *Revista SAAP*, Vol. 3, N° 1, 11-15.

- MAYORGA, R. A. (2005). “La Crisis del Sistema de Partidos Políticos y el Experimento de Gobierno sin Partidos en Bolivia”. *Revista Futuros*, No. 9 Vol. III.
- MCALLISTER, I. (2007). “The Personalization of politics”. En DALTON, RUSSELL & KLINGEMANN. *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- MOLINA, J. E. (2000). “Comportamiento Electoral en Venezuela, Cambio y Continuidad”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol 6 (3), 45-68.
- MOUFFE, Ch. (2016). *La Paradoja Democrática*. Barcelona: Gedisa.
- PACHANO, S. (2008). “Calidad de la Democracia y Colapso del Sistema de Partidos en Ecuador”. Ponencia presentada al seminario Partidos políticos y calidad de la democracia México.
- PANIZZA, F. (2005). “Populism and the mirror of democracy, introduction”. En PANIZZA, F. (Ed). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- RANGEL, J. V. (2012). *De Yare a Miraflores, el mismo subversivo: entrevistas al comandante Hugo Chávez Frías (1992-2012)*. Company, Eds. Correo del Orinoco.
- SCHEDLER, A. (1996). “Anti-Political-Establishment Parties”. *Party Politics*, Vol. 2, Nº 3, 291-312.
- TANAKA, M. (2001). *La Situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios del siglo*. Comisión Andina de Juristas.
- TARROW, S. (2004). *El Poder en Movimiento*. Madrid: Alianza.
- VAN DIJK, T. (2009). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa.
- WARE, A. (2004). *Partidos Políticos y Sistema de Partidos*. Madrid: Ediciones Itsmo.2

Fecha de recepción: 18/12/2017

Fecha de aceptación: 05/04/2018